

# A veces prosa Para saludar a *La Odisea*

Adolfo Castañón

*La Odisea* cuenta la historia de un largo viaje. La primera etapa del camino se da en *La Iliada*, con sus avatares y combates. Historia de un regreso, articulada en la geografía de un viaje interminable. Interminable, vertiginoso, pues se intercalan en su tren otras aventuras, y la oración principal queda cortada una y otra vez por los paréntesis y corchetes de esas digresiones que al protagonista, Ulises, le duelen en carne propia, le cuestan la vida gastada en sucesivas distracciones, desvíos, aplazamientos.

Los veinticuatro cantos de *La Odisea* refieren la historia de un regreso improbable, de un incierto reencuentro cuyos hallazgos se administran en episodios donde lo real y lo prodigioso, las pasiones y las necesidades se mezclan, abrazan y combaten como los elementos, luchan hasta hacer vacilar a los dioses. El viajero nunca sabe qué es lo que va a suceder: no sabe si regresará ni cuánto tiempo ni cuántos peligros lo acecharán a su regreso, si esos riesgos se abren afuera o adentro, en el día o en la noche. Ese regreso a casa es un arquetipo: una horma inmemorial.

La idea del viaje como inicio de unas aventuras, como presencia materializada de un tejido de circunstancias que se van hilando en una trama que sólo se puede ver desde afuera —pues el protagonista está incrustado en ellas, al igual que el lector— está prefigurada en *La Odisea*, conjunto de narraciones que pactan con el poema. El motivo del regreso pasa por el triunfo del héroe sobre el hechizo de su propio cuerpo enamorado, por el encuentro enigmático con los lotófagos devoradores de olvido, por la lucha con el cíclope, la primera visita al país de los muertos, las conversaciones con el porquerizo, el



El canto de las sirenas, detalle de un jarrón griego, ca. 450 a.C.

regreso a la isla, la matanza de los pretendientes de la esposa abandonada que seducen a las criadas, el reconocimiento nupcial de Ulises, primero por su perro y luego por su mujer, quien se entretiene tejiendo y destejiendo como las Parcas, la segunda visita al país de los muertos donde el héroe se encontrará con los espectros de sus antiguos compañeros de viaje y en cierto sentido consigo mismo...

Uno de los motivos secundarios de este libro de libros es el del reconocimiento que hace el sobreviviente de los muertos que no han sobrevivido. El libro puede leerse como un libro de viajes al país de los muertos.

Los veinticuatro cantos o estaciones en que se divide *La Odisea* irradian o esconden algo bajo su calendario narrativo. Puede hablarse de magia o, si se quiere, de memoria. Memoria de la primera memoria. Memoria del nacimiento y anterior al nacimiento. Las escenas referidas no están afuera: las llevamos adentro, fueron oídas por nuestros padres y por las madres de nuestros padres, estamos hechos de ellas; las hechiceras Calipso y Circe son señales, boyas que flotan en las aguas de ese cuerpo arcaico que polariza la anatomía espi-

ritual de la cultura, sus placeres, sueños, dudas, fantasías y malestares...

*La Odisea* (¿siglo VIII a.C.?, ¿siglo VII a.C.?) empieza en *La Iliada* (¿siglo VIII a.C.?, ¿siglo VI a.C.), o, si se prefiere, los veinticuatro cantos de *La Iliada* concluyen en *La Odisea*. Por más que ambos conjuntos narrativos hayan sido compuestos en diferentes momentos, parecería que la idea de unir los dos conjuntos de veinticuatro cantos se dio como una necesidad del sentido —y decir “humano” parecería casi ofensivo— que cifra la experiencia en una tabla periódica de elementos narrativos.

¿Podría decirse que en la combinación de esos elementos se cifra la historia de una civilización (la helénica) marcada, ella también, por la ley del viaje y del Eterno Retorno?

Una y otra vez, se asediará y arderá Troya, una y otra vez, en su vaivén, las olas de Ítaca esperarán al viajero que escribe y luego deletrea estas líneas. **U**

*La Odisea* de Homero, versión de Pedro C. Tapia Zúñiga, introducción de Albrecht Dihle, Coordinación de Humanidades, Colección: Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, UNAM, 2014.